

Estudiantes de la UNAM llaman a la solidaridad con el pueblo palestino

En los últimos días el Estado de Israel ha llevado a cabo sobre la Franja de Gaza la Operación Protección de Frontera, la cual ha consistido en una serie de bombardeos a lo largo y ancho del densamente poblado territorio controlado por Hamas que ha cobrado ya casi 40 víctimas. Dicha operación no es la primera ni será la última que realice el Estado sionista en los territorios controlados por palestinos en Palestina, basta con recordar la Operación Plomo Fundido entre diciembre de 2008 y enero de 2009, o los constantes bombardeos en 2012. No está de más conocer los pormenores de esta vil operación militar, pero ello no es suficiente. Es importante entender la ocupación que ejerce el Estado de Israel desde un panorama más amplio.

Para entender al Estado de Israel es necesario remontarse a los orígenes de la ideología que le dio sentido a su existencia, es decir el **sionismo**. El sionismo surge de manera oficial en 1897 durante el primer Congreso Sionista Mundial, en Basilea, en el cual se establecieron sus principios. Esta ideología nacionalista consiste en la unión de la religión con el concepto de nación, predica la doctrina de que los judíos son “un solo pueblo, una sola nación, con una sola tierra”, por tanto cada judío alrededor del mundo constituye una sola nación, la cual debe abandonar su exilio para regresar a Palestina (Eretz Israel). Cabe mencionar que en ese momento el sionismo encontró poca aceptación dentro de la comunidad judía europea, ya que la mayoría de ellos se sentía más identificado con el Estado-nación donde residían que por su raíz judía. Sin embargo los posteriores acontecimientos en Europa magnificaron el alcance de dicha ideología. Producto de la Segunda Guerra Mundial cientos de miles de judíos europeos emigraron a Palestina para resguardarse de los horrores de la Alemania Nazi y los demás países colaboracionistas.

Con la finalidad de aumentar su zona de influencia en la Península Arábiga, varios países europeos (entre ellos el Reino Unido), apoyaron a los sanguinarios grupos paramilitares sionistas – como Haganah - que buscaban a como diera lugar construir su propio Estado-nación a costa de la población local, es decir los palestinos. Es importante entender que el sionismo es una **ideología ultranacionalista** que propaga las ideas de una presunta **superioridad racial**, tal y como lo sugerían los nacionalismos europeos de la época. En palabras del abogado austriaco **Theodor Herzl**, fundador del sionismo contemporáneo *“Para Europa, nosotros constituiremos (en Palestina) una muralla contra Asia; seremos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie”*. La creación del Estado de Israel, entre 1947 y 1948, cobró la vida de miles de personas, y según

diversas fuentes provocó 1.5 millones de refugiados que tuvieron que huir de sus hogares debido a verdaderas matanzas a manos de dichos grupos. Actualmente se calcula que más de 5 millones de palestinos viven como refugiados como herencia de los acontecimientos de mediados del siglo XX. Para llevar a cabo la “misión civilizadora” de los judíos europeos en el “salvaje” mundo árabe, resultaba fundamental la segregación racial y la implantación colonial en los territorios palestinos. Por ello, cuando la población local abandonaba sus hogares tras las violentas incursiones de Haganah u otros grupos paramilitares sionistas, los colonos justificaban su apropiación de la tierra al decir que se encontraba abandonada. Dichos instrumentos han sido desde su creación la base del Estado de Israel, su identificación con una raza determinada los conduce a una auto-segregación sostenida por un principio **racista**. De ahí que se le conozca como el Estado racista y genocida de Israel.

En la actualidad todavía podemos ver estos mecanismos llevarse a cabo, miles de palestinos no tienen acceso a sus lugares de origen y difícilmente pueden transitar libremente por los territorios administrados por ellos mismos. Por ejemplo la ciudad de Hebrón en Cisjordania está habitada por unas 160 000 personas, de las cuales únicamente 500 son colonos judíos, sin embargo ellos están resguardados por las fuerzas militares sionistas, las cuales llevan a cabo constantes abusos contra la población local. El muro que separa Cisjordania de Israel; el bloqueo contra la Franja de Gaza; el despojo de las aguas y las mejores tierras; el asesinato de pescadores, campesinos y civiles en general; los checkpoints; las terribles condiciones laborales de palestinos, beduinos e inmigrantes negros en las ciudades controladas por Israel; entre muchos ejemplos más son pruebas suficientes para ilustrar los principios racistas del Estado de Israel.

También hemos de mencionar la estrecha relación que tuvo Israel con las dictaduras latinoamericanas, africanas y asiáticas entre la década de los años 1960's y 1980's. Israel colaboró con Videla en Argentina para asesinar judíos argentinos con la finalidad de implementar un programa donde se le facilitaba a los judíos argentinos emigrar a Palestina para continuar con la colonización sionista. Israel también proporcionó arsenal militar a genocidas como Ríos Montt en Guatemala. Actualmente la presencia sionista en México es abrumadora. En los últimos años Israel ha asesorado a México con estrategias militares y policiales para combatir a agentes subversivos del orden establecido tales como el zapatismo. De la misma manera la poderosa élite económica sionista se ha manifestado en todo el país, por ejemplo con la jugosa remodelación de la Alameda de la Ciudad de México.

Más allá de los poderosos aliados con los que cuenta Israel en el sistema interestatal, también es necesario mencionar el papel colaboracionista que ha jugado la burguesía palestina en el asunto. Por lo tanto enfocar la ocupación sionista en Palestina en un simple conflicto entre naciones o religiones es erróneo. La élite política y económica sionista presente en Palestina, y en el resto del mundo, se sostiene mediante la explotación de hombres y mujeres palestinos, etíopes, beduinos, pero también judíos. La meta no debe ser establecer un Estado-nación palestino para que se subordine (como muchos en la región) a los intereses de Israel y de las potencias de la Triada. La meta no debe ser crear una Palestina soberana para que esté dominada por la burguesía nacional, tal y como ocurrió en todos los países que se descolonizaron en África y Asia en el siglo XX. La meta no debe ser vencer a un amo para sustituirlo por otro un poco más benevolente. La meta debe ser acabar con la explotación del hombre por el hombre y de todos los mecanismos que los opresores utilizan para ello. Para conseguirlo no debemos hacer énfasis en las diferencias entre naciones, ya que esto beneficia a los pequeños grupos que pueden acceder al poder estatal (es decir la élite económica), debemos hacer énfasis en los puntos en común que nos unen como clase oprimida. En el caso palestino esto se traduce en condenar la existencia misma del Estado de Israel, pero sin caer en un apoyo burdo al nacionalismo palestino.